

«INCUNABLE» publicará
nueve números cada año,
uno por cada mes de curso,
y un extraordinario
en los meses de verano.

Precio de suscripción:

Anuales. 10 ptas
Número suelto. 1,50 »

MAYO, 1948

incunable

REVISTA DE LA RESIDENCIA UNIVERSITARIA JAIME BALMES, DE SALAMANCA

SUMARIO

Aquí estamos (pág. 1).—A los pies del mastro de Aquino (pág. 2).—Un decano, hombre de estudio (pág. 5).—Pirandello o el relativismo elevado a las tablas (pág. 5).—El Colegio Mayor Hispano Americano (pág. 6).



SUPER HANC PETRAM...

«Conviene que el sacerdote no sólo llegue a dominar la ciencia sagrada, sino que posea también lo en general conocen los hombres de amplia cultura de su nación, lo cual, dominando su mismo modo de hablar y enseñando cosas acomodadas a su mentalidad y capacidad intelectual, les proporcionará el alimento de la fe, cuidando de mostrarse siempre como "buen ministro de Cristo", educando en las verdades de la Fe y de la buena doctrina» (1 Tim. 4,6), «que sabe dispensar la palabra de la verdad».

(Pío XII, Carta al Episcopado Español, 29-VI-41.)

Hablemos de...

EL SILOGISMO,

¿CABALLERO ANDANTE?

PODRÍA discutirse en la Universidad «ULTRUM» los días de vacación interrumpen a los lectivos «VEL VISISSIM». Los partidarios de la segunda «SENTENTIA» tienen todavía un lenitivo en los días de clase, y es el pensar que una hora universitaria es un período cuya duración define el profesor. Mas hay Universidades con calendarios cristalizados y jornadas de cinco horas; pero cinco horas de verdad, con la rigidez de un engranaje cósmico: sesenta minutos acurrucados y medrosos, entre dos alborotos de campana; sesenta minutos que significan diez cuartillas, trescientos renglones, dos mil cuatrocientas palabras... ¿Una insignificancia...? Un paseo «estilográfico» de mil doscientos treinta y cuatro metros. Paseo dije por no entrar en discusión sin definir previamente el carácter relativo de la velocidad en las carreras.

El recreo es necesidad inaplazable.

ble. Es preciso ratificar el culto a la puntualidad. El profesor da ejemplo; los alumnos lo atesoran y al filo del sexagésimo minuto repiten exactamente la lección.

Paseaban en el último recreo, girando acompasadamente al ritmo que nadie impone y al que todos se someten, tres sotas y un hábito: un «empollón», un «ultra-modernizante», un «metafísico» y un... curioso «periodista».

En la segunda vuelta quedaba despachado el prólogo de rúbrica: del frío al tiempo, de éste al calendario y luego al examen... Hizo de él trampolín para saltar el «empollón» a su reino bienamado. Con aparente acento lacrimoso notificó a sus compañeros el parte de guerra semanal en un sector del frente: dieciséis tesis; doce escaramuzas (colorarios y escolios), con un total de ochenta y cinco silogismos. Parecía

(Sigue en la pág. segunda).

“AQUI ESTAMOS”

TRADICIÓN obliga, que la tradición es siempre nobleza. Ojalá España nunca hubiera olvidado que sus tercios fueron los de Flandes, sus adelantados los de Indias, los de todo el mundo sus misioneros. Y la de Salamanca su universidad. Si enveciábamos la fibra guerrera del mundo y ganábamos para la Iglesia los pueblos, podíamos también alumbrarles las mentes en la claridad teológica que a raudales brotaba de mentes insignes a las aulas de la «Alma Máter» y de sus aulas a las gentes.

Salamanca tuvo que decir su palabra en los magnos Concilios de la Cristiandad y tuvo que decirlo por labios de Fray Diego de Deza en una resolución que, con el descubrimiento del Mundo Nuevo, torería el curso de la Historia. Creó Maestros y Prelados, Consejeros y Virreyes; forjó conquistadores y misioneros, que con la espada y la cruz llevaban a tierras de América inquietudes intelectuales y fundaban universidades; inspiró las «leyes de Indias»... Salamanca, el alma de España, la mente del Imperio, el jugo de la Hispanidad; lluvia de gracias sobre el solar ibérico y sobre el Nuevo Mundo ganado para la Catolicidad. Esa fué la providencia de Dios sobre la Universidad Salmantina.

Veremos cómo quiere Dios que resuene la palabra de Salamanca en el siglo XX. «Iterum Salmantica docet.» El «Salmantica docet» nos lo da la Historia, nos lo lega el pasado. El «iterum» es el enlace rotundo que hemos de crear con la historia perdida. «Tenéis en vuestras manos el renacimiento de la alta cultura nacional», escuchó la primera generación de la nueva Salamanca.

Se iniciaban los trazos de la ligazón, que queremos recia y robusta, cumplida.

El Papa ha dicho a nuestro Excelentísimo Gran Canciller que «espera mucho de Salamanca». Ya sabemos qué espera de nosotros el Papa. Porque sabemos que al constatar la necesidad de una cruzada de las mentes que traiga claridad y orden, vitalidad y contenido, al caos intelectual del siglo, aires de Cristiandad a la Humanidad derrotada, Pío XII piensa en España, en aquella España que hizo posible el milagro de América; en aquella Salamanca que fué alma de España y madre de las Indias; y nos quiere otra vez «Salamanca», aquella, «iterum» en alta misión docente.

Congregados en lazo de caridad y sabiduría, sacerdotes y religiosos de todos los ámbitos de España traemos a las aulas salmantinas el anhelo quizá más acuciante de esta hora de la Iglesia española. Conocémos la flojedad de nuestras fuerzas, pero el espíritu impaciente nos empuja al ofrecimiento: «Aquí estamos», dedicados al trabajo.

INCUNABLE

Después de muchos annos de finado el enterrado el Sabio Rey Alfonso, fijo del Rey don Fernando e de la Reyna Donna Beatriz, que mandó ayuntar en aquesta Estoria quantos libros pudimos aver de istorias en que alguna cosa contassen de los fechos dEspanna, conteció que quieron deseo los Obispos dEspanna de ayuntar las clerezias e los legos de Castiella e Aragón e Gallizia e las demás regiones e aun de los Algarves de Portugal en la muy noble e leal e vieja cibdad de Salamanca.

A la sazón gobernaba el timón de la Sancta Madre Iglesia la Santidad de nuestro Padre Pio Décimo el secundo e andava entonces el anno de la Encarnación del Sennor en MCMXLVIII. Era Cabdiello dEspanna la inclita Magestad de Francos I; Rey manso e sofrido, entendudo en todos los fechos del manteniement del Regno ca fizo pugna e lidió con enemigos e los venció. Obispo salmantino lo era el Abad Don Francisco Barbado e Viejo, que fué el onzeno después de lo once anteriores. E acordaron poner en Salamanca Estudios Generales ca es cibdad de buen ayre e de formosas salidas, abastada de pan e de vino e de buenas posadas.

Haste de saber, ronnoso lector, que fueron sabios antiguos en Salamanca sabedores de los fechos que facen los astros e vocábanles astronomanos; e fueron otros que vacaban teólogos la cuya sabiduría vino a escrutar las escripturas por alumbrar el criamiento del mundo et de quando Adán fuera fecho e aun dizen las estorias que otrossi fizieron con gran acucia e cuydando mucho en ello por conquistar los fechos espirituales de Dios e los escondriros de la gracia. Antes de irse al cielo por la su muerte conocieron que los saberes se pierden muriendo aquellos que los sabien et non dexando remembranca e así, porque no cayesen en oluido mostraron manera que los sopiessen los que auien de uenir empos ellos e lo pusieron escripto en muchas guisas. Onde si paramos mientes al pro que nasce de las escripturas de aquestos teólogos, noscemos que por ellas somos sabidores de tan grandes cosas gustosas e buenas, et por ende somos nos adebdados de amar a aquellos que lo fizieron porque sopiésemos por ellos lo que no sopiéramos dotra manera.

E ca en los últimos tiempos vinieron a quedar mal trechos aquestos grandes sabedores, ouieron consolación las clerezias de Salamanca en narrar los fechos granados e las buenas huebras destos sabios primeros en un papel que descían «Incunable», que disce en el nuestro lenguaje pellerro, assi como para sacudir la polilla e las chinches de los libros antiguos e traerlos a sazonar la uida del siglo e las almas de los omnes que sin sabiduría estauan yermas e feas.

E tate tate folloncico que aquel endimonado incunable o pellerro fablaba de subidas maneras e colóse de rondón en los casalicios de Salamanca que descían Collegios e sirvió de letífica recreación a los muy aburridos monacos de aquestos monasterios. E por él pasaron las clerezias de Salamanca los mares a las Indias e vinieron a descir fermanecos a los monacos de allende.

Maravillate, cansado lector, a la vista deste atrevimiento, e chupa si quieres la miel que en el pellerro hallares. Aquestos sesudos varones gozaranse en Dios con quien tú seas. Amén.

Un sabio auténtico

LA PERSONALIDAD, ROBUSTA Y GRACIOSA, DEL P. VOSTÉ

EL mes de abril pasado ha centrado muchos de sus días salmantinos en expresiones de vida universitaria: la Semana de estudios sobre Suárez, que con ocasión del centenario organizó la Facultad de Derecho de la Universidad Literaria; los cursillos de renombrados teólogos dominicanos en la Facultad Teológica de San Esteban; la presencia, en el Paraninfo de la Pontificia, del P. Vosté.

Para fortuna nuestra, en el seno de la Academia hemos podido llegarnos un poco a la

intimidad del venerable Secretario de la Pontificia Comisión Bíblica. Nos concedió dos horas bien largas en que penetramos sus cualidades personales con más fruición que los interesantísimos puntos de vista escriturarios por él expuestos.

Sus conferencias, tanto en la Pontificia como en nuestra Academia versaron sobre la aplicación de los géneros literarios al Antiguo y Nuevo Testamento. Este aspecto de la in-

(Sigue en la página cuarta)